

NUEVAS ETAPAS EN LA HISTORIA DEL CLUB

El período de Guillermo Zalles duró un año. Lo sucedió Humberto de Rada, otro de los patricios del Club y con una actuación tan brillante como la gestión de tres lustros de Carlos Guachalla.

El 3 de septiembre, el 3 y 13 de octubre de 1945 los socios realizaron Juntas Generales Extraordinarias y apoyaron la adquisición de los terrenos de "La Florida" con destino a la nueva sede social y deportiva del Club, para cuya realización fue necesario también aprobar un mayor aumento de capital con nueva emisión de acciones y la consiguiente modificación de los estatutos. Era imprescindible una cuota extraordinaria, la cual quedó fijada en 6.000 bolivianos. En algún momento se pensó inclusive en crear un "Country Club", pero pronto el nombre fue desechado y se mantuvo el original, que ya era patrimonio paceño, y a la vez la idea de tener al tenis como actividad principal.

De Rada se propuso hacer del Club de Tenis La Paz "la primera institución social y deportiva del país". El desafío era enorme, pero con aquellas mismas cualidades de los pioneros: visión y audacia, logró llegar a su objetivo.

El contexto nacional no era el más favorable. Quizá todo lo contrario. Los acontecimientos políticos y sociales aconsejaban cautela y pocas inversiones.

El mundo acababa de salir de la Segunda Guerra Mundial, y no sólo las ciudades y naciones enteras estaban destruidas, sino también los valores, las ideas, las esperanzas. La humanidad había aprendido su capacidad de autodestrucción y en todas partes las justas deportivas, aún las propias Olimpiadas, habían sido postergadas indefinidamente.

Durante esos años, nuevas oleadas de inmigrantes habían llegado a las costas americanas. No faltaron los que consiguieron una visa para Bolivia y continuaron el viaje, por el tren o por los mismos caminos que otros habían recorrido al inicio del siglo.

Ya no eran empleados, gerentes o capitalistas que llegaban a aumentar sus ganancias al continente. Eran fugitivos de las persecuciones políticas, raciales o económicas. Muchos, que también luego ingresaron al Club y fueron o son famosos industriales o creadores de tradicionales empresas, traían consigo únicamente sus capacidades culturales y de trabajo.

Bolivia había tenido dolorosas experiencias durante la Guerra. Las ventas a bajos precios del estaño- el gran mineral estratégico de la época- no le habían servido para el despegue económico y la sustitución de importaciones que lograban naciones vecinas; ni para asegurar sus relaciones políticas y diplomáticas con los países llamados "aliados" a la cabeza de Estados Unidos.

Por el contrario, aumentó el desempleo y estallaron conflictos sociales en los centros mineros, en las haciendas y comunidades rurales y en ciudades como La Paz, Oruro y Cochabamba. La mayor intranquilidad social se vivió en las minas de donde los empleados extranjeros (ingleses y estadounidenses) comenzaron a partir.

El antiguo socio Víctor Paz era parte de un gobierno considerado nazi, pero que a la vez había permitido las primeras organizaciones obreras y un Congreso Indigenal. Era época de partos dolorosos y sangrientos.

La prensa de esos días muestra un panorama muy diferente a los artículos de bonanza de los años 20. Había temor entre los inversionistas, entre los banqueros, entre los industriales, entre los jugadores de tenis.

Los tres años del gobierno de Gualberto Villarroel sembraron las señales que habrían de culminar en Abril de 1952. Época de profundas convulsiones en que La Paz era la ciudad que más sentía en sus entrañas aquella agonía. Era el otro rostro de ser sede del gobierno y centralizar el poder.

Parecía agotado un modelo económico y social. Nada estaba seguro.

Por ello es que la decisión y firmeza de Humberto de Rada y de quienes lo acompañaron es aún más notable. Por eso también, varios socios se asustaron y trataron de hacer juicios a los directivos para impedir la venta del viejo local y los compromisos con nuevos créditos. Por eso también, algunos de los directivos debieron hipotecar sus propias firmas industriales, comerciales o de servicios para garantizar el éxito de la empresa común.

Carlos Guachalla, con el prestigio moral que tenía dentro del Club, encabezó una lista de 165 accionistas que con su propia rúbrica y ante notario público el 15 de enero de 1946 respaldaron las decisiones de las Juntas Extraordinarias. "Los que suscriben, fundadores del Club y poseedores de las primitivas acciones emitidas antes de ningún aumento del capital social de la Institución, consideramos de nuestro deber dejar establecida, mediante la presente comunicación, nuestra aprobación y nuestra posición de franco apoyo al Directorio del Club, dignamente presidido por Ud., en las gestiones que ha realizado para la adquisición de los terrenos en la región de La Florida". Anunciaron su aprobación de nuevos estatutos "entendiendo como entendemos que tales decisiones expresan y representan la auténtica voluntad de los asociados y dueños del Club y significan, por otra parte, un paso decisivamente progresista y de trascendencia para el futuro de nuestro Club, cuya misión altamente deportiva y social, debemos alentarla todos los socios sin ninguna mira subalterna o egoísta".

Firmaban casi todos los fundadores - entre ellos los más antiguos como Guachalla y Daulsberg -, otros ya de gran prestigio dentro de la institución como Isaac Gorostiaga, nuevos como Nicola Linale y Eric Bauer, Rodolfo López del Solar, Vicente Mendoza López, David Alvéstegui, John Keenan, los hermanos Elsner, o el General Julio de la Vega, que había sido autoridad nacional durante el gobierno de Enrique Peñaranda.

Entre tanto, no se descuidó la formación de los tenistas y vale la pena recordar una crónica de la antigua "La Razón" del 22 de abril de 1946, que registra un torneo cuyo trofeo había sido donado por el director de aquel periódico, Guillermo Veá Murgía.

Gastón Zamora se clasificó en el primer puesto del Campeonato. Ganó a Isaac Camacho; el juez era Jacobo Waisman. "El juego era parejo y de gran vitalidad; la mejor parte correspondió a Zamora que consiguió ininterrumpidamente 4 games conquistando así el primer set 8-6".

Los campeonatos de septiembre estuvieron destinados a recaudar fondos "para las víctimas de julio", en alusión a las muchas muertes, empezando por el trágico colgamiento del propio Villarroel, el 21 de julio de aquel fatídico año.

No era fácil emprender nuevas actividades e iniciativas deportivas. Sin embargo, todas las gestiones continuaron. De Rada enfrentó en el día a día, a los opositores, al proceso que le habían iniciado y a la vez a la creciente inflación que aumentaba las dificultades.

En 1948, se programó festejar el IV Centenario de La Paz. Era Alcalde Luís Nardín Rivas, y flamante Presidente del Club (1947-1950), y era Presidente del Consejo Municipal Hugo Ernst Rivera, accionista fundador. La nueva directiva continuó con el proyecto del traslado y de la línea marcada por Guachalla, Zalles y de Rada.

Junto a otras instituciones como el Sucre Tennis Club, el Club The Strongest y el Club "Macabi" y la propia Federación de Tenis, el Club de Tenis La Paz preparó el campeonato sudamericano. En ese momento también existía el Ferrarica Tennis Club, creado en 1945 por los empleados del Ferrocarril Arica-La Paz y el ya veinteañero Club de Tenis Ferroviario. El binomio Gastón Zamora-Isaac Gorostiaga ganó "en brillante victoria" al de Faconti-Cerda y de esa manera consiguió la representación local para el encuentro internacional, tal como registra "La Razón" el 5 de julio de 1948.

Por diferentes motivos no llegaron otros tenistas profesionales invitados por el Club de Tenis La Paz. Sin embargo, tuvo lugar el encuentro internacional de tenis Copa Mitre y gran concurrencia de aficionados asistió a los partidos.

Aparte, el Club organizó la Copa Francia y participó en la Copa Alcalde de La Paz, inscribiendo a seis jugadores y pagando Bs.50 por cada una de sus fichas y también algunos socios estuvieron en el torneo de dobles organizado por el Sucre Tennis con la inscripción de 42 jugadores.

La Paz intentó olvidar durante esas jornadas la crisis política. El festejo fue probablemente la última gran ocasión en la cual La Paz se engalanó con todo aquel estilo que había empezado con el siglo y que había tenido su apogeo en los años de fundación del Club. Muchos de los inmigrantes que se habían quedado sacaron felicitaciones a la población que los acogió y que ahora disfrutaba de sus servicios a través de compañías como la Casa Kavlin, Giovanni de Col, Bickenbach, Reyes Calvo, Benigno Olguín, Schwarsenberger, los Forno y los Soligno, la Compañía de Tabacos CITSA.

De acuerdo a las crónicas de la época, la sociedad paceña practicaba como deportes el atletismo, el tenis, el fútbol, el basket, el esquí, el voley-ball, el golf, el box, el ajedrez, el automovilismo a la cabeza del inolvidable Hemmo Orihuela y la equitación. Acababa de fundarse el Jockey Club.

Un libro publicado ese año como homenaje al IV Centenario dice: "Entre las instituciones que resaltan con sus propias y modernas edificaciones se distingue el Club de Tenis La Paz."

Las dificultades políticas influyeron en la economía, sin duda cabe. Así lo refleja un boletín de la directiva donde informa que varios socios no podían pagar puntualmente sus obligaciones.

El mismo obstáculo se padeció toda la etapa conocida en la historia nacional como "el sexenio". Graves crisis políticas y sociales y una creciente inflación. "Antes 12 pelotas costaban Bs. 20.000; hoy cuestan 75.000", afirmaba el tesorero en 1950, entre otros 30 detalles que mostraban la caótica situación.

La convulsión afectó también las prácticas deportivas. Por motivos poco claros fueron disueltas la Federación y la Asociación de Tenis a nivel Nacional. Eso afectó el desarrollo del deporte blanco en todo el país, explicaba entonces la Capitanía General del Club.

Algunas legendarias figuras dejaron la raqueta para tomar el fusil. Uno de los casos más famosos es el de Lidia Gueiler, cochabambina, que jugaba tenis desde joven y que en alguna época fue compañera de juego de Carlos Reyes. Era famosa por sus ojos verdes, por haberse atrevido a casarse con un paraguayo poco después de la Guerra del Chaco, pero sobre todo por sus piernas. ¡Qué piernas!, recuerdan sus contrincantes. Pues bien, la bella encabezó esos mismos años grupos de mujeres conocidas como "barzolas" Fue una de las pioneras en presentar recursos de habeas corpus para salvar a sus camaradas y más tarde estuvo en las calles durante la insurrección popular. Fue una de las primeras mujeres congresistas.

Muchos años después llegó a la Presidencia de la República, pero recordó en nuestra entrevista sus épocas de tenista como los años más alegres de su vida. El Club la reconoció como socia emérita en 1984.

A pesar de los contextos desfavorables, el Club intentó siempre mantener sus actividades. Sin duda alguna, desde sus inicios los festejos eran parte de su fama. Mucho más en los aniversarios del Club.

Durante esos años todavía la fecha recordada era el 25 de octubre, es decir, en plena primavera paceña.

Las directivas organizaban diferentes campeonatos como el "Torneo Nocturno relámpago, trofeo especial dobles de caballeros con handicap libre para socios del Club"; torneo abierto de singles damas con jugadoras residentes en La Paz o transeúntes; torneo mixtos dobles, torneos para la "vieja guardia", además de las muchas disputas de singles.

En 1945, poco después de la aprobación de la compra del terreno en "La Florida" se organizó para las 13:00 del domingo 25 de octubre una Caravana de Automóviles hasta el nuevo local y ahí se realizó un almuerzo campestre y horas más tarde la bendición del lugar a cargo del Arzobispo de La Paz y colocación de la piedra fundamental. Se invitó a todas las autoridades del gobierno de Villarroel, inclusive Hernán Siles Zuazo, quien aparece en una foto en la sede del Club y que luego también sería socio. Acudieron el prefecto, el alcalde, y otros empresarios.

También se proyectaban funciones cinematográficas con películas deportivas en la sede del Club.

Cada directiva se esforzaba por mantener ese espíritu de confraternizar con la familia, con los amigos, con los rivales y ofrecía originales propuestas para las celebraciones.